

### 3.'El Cortesano' de Castiglione y el ensayo de Faret

---

En 1540 salía a la luz la primera edición del éxito literario del conde Baltasar de Castiglione en francés (Ossola, 1987). Lo cierto es que dominara o no el italiano, es probable que Faret utilizara en gran medida *El Cortesano* y las ideas en él desarrolladas durante la redacción de *El Hombre honesto*. Peter Burke (1998: 75) afirma que en la obra de Faret los idiomas que se recomiendan al cortesano son el italiano y el castellano, “*más difundidos que otros en la Europa de hoy, incluso entre los infieles*”. Es de suponer por tanto que al tener su origen en una familia italiana lo pudiera leer tanto en su lengua original como en francés. Toldo (1900) cree que si había leído los *Discursos* de Grimaldi, que tardaron en ser traducidos al francés, es posible que leyera el libro de Castiglione en italiano<sup>1</sup>.

Sin embargo, por otro lado, apunta que atendiendo a la redacción original en francés del texto de Faret y comparándola con la traducción de *El Cortesano* de Gabriel Chappuis (1585), es obvio que usó también la edición de este último. Magendie (1970: XIV), compara estos dos párrafos como ejemplo:

<i>Faret</i>	<i>Chappuis (1585, 169)</i>
Il 'doit subtilement tascher	Il 'doit sagement tascher
De se separer de la foule,	a se separer de la multitude,
Et faire en la moindre	pour faire en la moindre
compagnie qu'il pourra,	compaigne qu'il pourra,
les grands et hardis exploits	les choses signalees
dont il désire signaler son courage'.	et hardies qu'il doit faire,'

---

<sup>1</sup> Su conocimiento de esta lengua le permitió dejarnos traducciones de las obras de Marino (1569-1625) o Jacobo Sannazaro. De este autor se puede señalar que la variedad narrativa de la novela pastoril estuvo relacionada con otras realizaciones literarias de su época y más particularmente con ciertas obras italianas como la *Arcadia* de Jacobo que, sin ser una novela, constituye un buen mosaico de invocaciones clásicas

Es normal que Faret no cite a Baltasar de Castiglione aunque recoja sus ideas y, como ya era usual en Francia desde un siglo antes se toma el modelo educativo italiano como válido. En alguna ocasión Faret habla de los ‘italianos’ como autores de un ‘cuento’ al tratar temas como la educación del noble. Así, empleando ese plural vago evita las precisiones peligrosas que le pueden perjudicar (Magendie, 1970: XVI). Por ejemplo, al mencionar el nacimiento del gentilhomme hace una referencia reveladora (Ambrosio de Salazar, 1633: II-a, líneas 13-15): *“Añado a esto el parecer de un excelente maestro en esta ciencia que dice que es un encanto muy poderoso para ganar de improviso la buena opinión de aquellos a quien queremos agradar como el buen nacimiento.”* Pellisson (1858) opina que Nicolas Faret se apoya de una manera directa en el texto de *El Cortesano* y en las opiniones de su autor. Toldo (1900, tomo 104: 317), afirma que *“el libro de Nicolas Faret no es en el fondo más que una imitación del de Castiglione y en algunos puntos no es más que una paráfrasis que cae en la simple imitación.”* De igual manera opina Peter Burke (1998).

Este historiador social nos remite a Bernardin (1900: 63). Éste, por el contrario, no cree que la influencia de *El Cortesano* de Castiglione sea tan importante ya que el texto sólo le habría dado la idea de tratar con su propia visión el mismo tema: *“yo creo que la de Faret fue inspirada por la lectura de El Cortesano de Castiglione publicado en Venecia en 1528. No quiero decir que el Hombre honesto sea una simple adaptación. Faret ha tomado de si mismo la mayoría de sus preceptos y recomendaciones.”*

Magendie (1970: XVII-XX), opina que es verdad que toma sus ideas de base de una obra que en su tiempo era de obligada consulta, la del italiano. Al igual que él, desea que su gentilhomme sea de origen noble, domine el manejo de las armas, sea ágil y diestro en todo ejercicio físico, que evite la brutalidad y no olvide cultivar su espíritu en los conocimientos y así tenga ingenio y demuestre en sus actos buenas maneras pero sin afectación. Debe respetar el honor de las damas y se presenta siempre deseoso de servir al príncipe

---

mostrándole su fidelidad. Al igual que Castiglione piensa que la Corte es el único teatro donde el gentilhomme puede demostrar sus méritos entre iguales y grandes.

Hay que tener en cuenta que se trata de dos épocas y dos caracteres diferentes. Por un lado está el noble que se sabe manejar con agilidad y destreza por las cortes de Urbino y el centro-norte de Italia, y por el otro a un burgués que muestra el carácter práctico y directo de un siglo diferente. Las personalidades de cada uno de los dos autores (Magendie, 1970: XVIII-XIX), se reflejan en sus obras. Castiglione estaba acostumbrado a la situación más libre que mantenían los nobles en la Italia del XVI. En ella tenían la posibilidad de cambiar de príncipe por sus méritos personales o por el prestigio que podían aportar a la Corte de un determinado gobernante. Así por ejemplo, Castiglione campa a sus anchas junto al duque de Milán, Luis Sforzza, de la familia Gonzaga y su marquesado de Mantua y del duque de Urbino, no por ello dejando de pisar Roma y otros enclaves importantes italianos y europeos como la corte de Carlos V. Por el contrario, en Francia hacia 1630, año de publicación de la primera edición del *Hombre honesto* de Nicolas Faret, la Corte colocaba a sus nobles bajo el absolutismo y el derecho divino del monarca. Además, todos ellos estaban bajo el gobierno de poderosos ministros como Richelieu, ante los cuales, con el fin de contentarle, los cortesanos debían plegarse a sus exigencias.

De todo ello parten las diferencias entre ambos libros. Por un lado en *El Cortesano* se aprecia el humanismo italiano de su época y una traducción natural de la costumbre, los gustos y las aspiraciones de la aristocracia principesca de comienzos del siglo XVI. De todo ello realiza un magnífico análisis Peter Burke (1998) en el libro de su firma que hemos venido citando en este trabajo: *Los avatares de El Cortesano. Lecturas y lectores de un texto clave del espíritu renacentista*. Poco a poco se configura la imagen del gentilhomme ideal bajo los ojos de Baltasar de Castiglione (Ossola, 1980). Éste resaltaría su tendencia a la individualidad, un concepto del ‘hombre universal’

---

apasionado por la gloria y subyugado por la estética y la delicadeza artística, además de presentar un notable gusto por las letras clásicas y mantener un profundo sentido de la moral y la fe religiosas como bases de la vida cotidiana y del honor. Es decir, se busca el grado quimérico de la excelencia en cada persona (Magendie, 1970: XXI-XXII).

Por el contrario y en París, Faret no da el mismo grado de importancia a lo cultural ni a la situación tan tensa que en ese momento se vivía por los pasillos de una Corte enfrentada en diferentes partidos y posturas. La obra del francés se inserta en una sociedad en crecimiento y formación que busca nuevos principios de organización. Lo que hace el autor es recoger las aportaciones de *El Cortesano* y trasladarlas reelaboradas a los intereses de su momento. Se olvida del particularismo local y se centra en temas de gran interés para sobrevivir en las lides políticas, amorosas y personales de los palacios borbónicos. De ahí la importancia que da al tema del silencio y al ‘arte de callar’ frente a otros como el amor o el espíritu que quedarían bien reflejados en obras como la de Madame de La Fayette (1672), las primeras comedias de Corneille o en *L’Astrée* (una de las *Sonades en Trío* compuestas por Francois Couperin Le Grand a finales el siglo XVII)<sup>2</sup>. Faret, (Magendie, 1970: XIX-XX), tras el legado dejado por el italiano y el francés De Refuge, se esfuerza por fundar en la razón el interés general y la autoridad del soberano a la vez que la deferencia que se le debe. Quizá por ello sus preceptos se presentan limitados, y bajo la influencia directa de Montaigne va elaborando su propia filosofía del ‘hombre honesto’. No se consagra en su obra al desarrollo de un lenguaje cultista, a pesar de que esto era lo más demandado en su época y lo más ensalzado en sus reuniones con Conrart en la Academia. Por el contrario, opta por una forma indirecta y ágil para alcanzar abiertamente a los cortesanos que rodeaban a Luis XIII.

---

<sup>2</sup> A su vez recordar que en pleno siglo XVIII, en el año de 1771 el Abate Dinouart (1999) escribiría *El Arte de Callar*, otro gran capítulo de este ‘ars retórica’ silencioso.

---

La galantería de *El Cortesano* es un juego de sociedad en el que se busca el prestigio y la elaboración del retrato del 'cortesano perfecto', para lo cual la imaginación no queda limitada por ninguna contingencia histórica. Pero el mundo de Faret es menos ideal y más verídico, y busca ser útil y elaborar un manual del 'saber estar'. Se aspira a que sea de fácil consulta y que contenga todos los consejos necesarios, introduciendo para ello, entre otras cosas, una tabla de materias detallada y notas al margen que faciliten la búsqueda de los recursos que ofrece el libro. Castiglione crea un brillante entretenimiento en el que el noble busca su propia gloria de forma desinteresada, sin sometimiento ante ningún príncipe: *“en las cosas deshonestas no estamos obligados a obedecer a nadie”* (Castiglione, 1528: 203). Si el príncipe se revela al maestro con el vicio y la deshonor, éste puede abandonarlo, ya que todo cortesano de elite, para Castiglione, debe alejarse de la grosería. Para Faret por el contrario, sus lectores no son sino personas interesadas en lograr el favor del grande, y por ello busca lo válido en cada situación (Chartier, 1987 y 1994). Su sentido práctico se basa en un estilismo refinado en el cual se abandona el ideal de gloria de Castiglione al servicio de un rey absoluto. Se asumen los humores cambiantes y por ello aconseja evitar todo tipo de enemistad, reproche u oposición. Se nos muestra partidario de una moral cristiana, pero casuística y sujeta al deseo del príncipe o de su primer ministro, tal y como exigía la situación histórica en la que vivía. En el capítulo sobre la gente honesta, Faret compara a su cortesano con un buen navegante que sabe sortear todo impedimento con su lancha, (Ambrosio de Salazar, 1633: XII):

*Qué maravilla es verlos entre tantos peñascos de que la Corte toda llena agora esquivá el encuentro de alguna punta de roca, o resistir a la fuerza de algún viento directamente contrario, humillarse a la fuerza de las olas y en los mesmos lugares que los otros no osarían llegar sin peligro, ellos pasan libremente y sin que nadie pare mientes que hayan oído el menor peligro del mundo.*

En cuanto a la religión, Burckhardt (1962 y 1979) y autores como Toldo (1900: t. 105, 84) afirman que en el caso de Castiglione, al igual que en toda la

---

Italia del XVI, estaba presente en cada uno de los libros de *El Cortesano*. Por el contrario Faret muestra un mayor interés por las preocupaciones materiales de los nobles, las tendencias morales de su naturaleza y por la virtud, un interés infinito. Es por ella por medio de la cual su discípulo triunfará en la Corte y se convertirá en un ‘hombre de bien’<sup>3</sup>. Al mismo tiempo, basará la virtud en la fe y en un sentimiento de amor a Dios, quien con seguridad le defenderá de todo libertino y blasfemo (Ambrosio de Salazar, 1633: V-a):

*El fundamento de todas (las ventajas del cuerpo y del Espíritu) es la Religión, que no es a mi parecer sino un puro sentimiento que tenemos de Dios y una firme creencia en los misterios de nuestra Fe. Sin este principio no hay integridad, y sin esta integridad una persona no sabría ser agradable ni aún para los malos. Creamos pues que Dios es, y que es una sapiencia eterna, una bondad infinita y una virtud incomprensible, de quien la definición es no verla; que no hay ni principio ni fin y de quien el más perfecto conocimiento que podíamos tener es de conocer que no lo sabrían conocer bastante. Es verdad que es un peligroso atrevimiento de decir de él ni aún las verdades.*

Por una parte parece querer que su cortesano se gane el afecto del bien por su sumisión y claridad y por otra le recomienda ser siempre virtuoso. Así lo referirá al hablar de la diferencia de opinión con que se conciben las cosas intelectuales y las que caen debajo de los sentidos exteriores (Ambrosio de Salazar, 1633: IX-d, líneas 8-14).

*Pero en las buenas calidades que los hombres poseen, no es lo mesmo porque no se ve dellos sino la menor parte en el exterior, de tal manera que el primer día que comienzan a entrar en conversación con una persona, cuando mesmo no se habría esperado, no se despojan por eso de la buena opinión que se ha concebido pero se espera de cada día a descubrir alguna virtud escondida teniendo firme siempre esta primera impresión que se ha formado en nuestro entendimiento por el testimonio de mucha gente hábil.*

---

<sup>3</sup> Es interesante el estudio que de tales conceptos nos ofrece André Lévêque (1957) en su artículo titulado: “L’honnête homme” et l’homme de bien” au XVII siècle.

Así pues, se aprecia que el espíritu de las dos obras es diferente. Faret toma préstamos de Castiglione pero les imprime un sentido muy distinto. Faret no se para a revisar la concepción que el hombre tenía de sí mismo en pleno 1630, como había hecho Baltasar en los diálogos de su obra. Faret estima el trabajo, el esfuerzo y la superación de uno mismo en la vida mediante la virtud de saber vivir bajo una normas útiles y sobre todo prácticas. Ya no servía la cita de Castiglione (1528: 240): *“que sea tal que cada uno se maraville de él, y él de nada”*. Frente al vivo juego del diálogo palaciego de éste, Nicolas Faret ofrece un tratado ante todo útil y en gran medida racional, sin los ornamentos ni la galantería propia del Renacimiento.